

EL CENTRO HISTÓRICO COMO SÍMBOLO DE LA CIUDAD

Javier Gutiérrez Sordo

Ingeniero de Caminos, Gerente Municipal de Urbanismo

El Casco Histórico de nuestra ciudad, Málaga, concentra como ningún otro los hechos de nuestro pasado y los símbolos de nuestra identidad. Pero no obstante, y curiosamente, este Casco Histórico que conforma un bien patrimonial no renovable, por lo que su protección y mejora es indispensable, y que cada vez más se extiende por otras partes de la ciudad, en diversos y diferentes fragmentos urbanos, compuestos por otros barrios consolidados igualmente históricos y otros conjuntos de manzanas, relata mejor que ningún otro fragmento urbano la contemporaneidad de la ciudad, no solo, como he comentado por su indudable aportación a los orígenes de nuestra mitología urbana, sino además porque encierra en sí mismo los retos y los desafíos por donde pasa nuestro futuro. Retos, desafíos y soluciones que no son solo fragmentarios, arquitectónicos y proyectuales, que lo son y de una gran importancia, sino también de carácter estructural y generalista, en cuanto afectan al modelo global de toda la ciudad.

Y digo esto, porque muchas veces insertos en la efervescencia cotidiana de construir la gran urbe que hoy es Málaga, olvidamos la valoración de esa tarea compleja que significa por un lado, la preservación de la ciudad consolidada histórica, formada cada vez más por los distintos fragmentos urbanos, del que el Casco Histórico es sin lugar a dudas el más importante, y por otro, reconocerles el papel que han tenido y que detectan hoy cada día más, si cabe, en la conformación de la ciudad contemporánea, dotándolos de las fortalezas urbanas y de las capacidades instrumentales necesarias para cumplir sus roles en la formación del modelo moderno global de la ciudad.

Quisiera dejar claro desde un primer momento, para no producir malos entendidos, que el término preservación que utilizo en este texto no lo uso en el sentido ramplón de reproducción arqueologizante de los modos y formas urbanas, sino como un concepto que expresa el importante desafío de recomponer y reutilizar modernamente para sí mismos y para toda la ciudad, edificios, calles, monumentos y estilos de vida de ciudadanos que son esenciales para la construcción de esa gran urbe que estamos empeñados en hacer.

Pero, además, todos estos fragmentos de ciudad histórica de los que estoy hablando son también o sobre todo sus gentes, los que residen en ella, los que cotidianamente concurren en sus espacios y los que los habitan, acuden al lugar a trabajar, los visitan o los recorren. Todos ellos dotan de vida a este Casco Histórico, y sin ellos nada tendría razón de ser. La ciudad es sobre todo vida, ciudadanía. Sin vida, no hay ciudad, y no hay razón de ser del urbanismo. El urbanismo, o defiende, estructura, y ayuda a producir vida y hábitat, o

SIN VIDA, NO HAY CIUDAD, Y NO HAY RAZÓN DE SER DEL URBANISMO

se pierde en un conglomerado de razones administrativas, turísticas, estéticas o de intereses particulares que no justifican adecuadamente su razón de ser.

La Gerencia de Urbanismo del Excmo. Ayuntamiento de Málaga lleva años asumiendo este compromiso, seguramente unas veces con más acierto y o otras con menos, pero siempre empeñada en no desfallecer en el sentido de dotar de responsabilidad a la exposición y apuesta de todas nuestras acciones y a la gestión de nuestro trabajo. Esta responsabilidad ha sido, es y deberá ser en el futuro, sobre todo asumida con los ciudadanos que nos imponen ser conscientes del alto valor simbólico de los bienes y del patrimonio tangible e intangible que encierra nuestro espléndido Casco Histórico.

Su rehabilitación y su modernización para que siga siendo habitable fue el principio básico y primero que guió la elaboración del Plan Especial del Casco Histórico, del que pasados hoy cerca de veinte años nos sentimos todavía herederos y que una vez casi ejecutado en cerca de un 80% sus iniciales propuestas, seguimos desarrollando, produciendo nuevas opciones acordes con las nuevas necesidades, pero siempre dentro de los raíles que conformaron sus objetivos y normas básicas.

Los Planes y las normas urbanísticas son evidentemente el resultado de una tarea de trabajo y de planificación de una época, pero sus fundamentos si son acertados, nos permiten evolucionar y avanzar día a día, generando nuevas acciones y proyectos, sin que necesitemos estar acudiendo a continuos puntos de partida. Podemos evolucionar hoy con nuevos conocimientos y experiencias, podemos actuar sobre el fragmento urbano, con nuevos retos y nuevos proyectos, y podemos seguir teniendo las metas claras de lo que deseamos.

En este sentido, la Gerencia de Urbanismo no ha perdido, o al menos esta ha sido nuestra intención, no olvidar en ningún momento de vista los objetivos originarios del Plan Especial, y nuestra gestión diaria ha ido encaminada a afianzar los instrumentos que nos posibilitan su obtención, y a construir otros nuevos instrumentos, cada vez más identificados con un marcado carácter proyectual integral, a modo de coordinación de fragmentos, que den una respuesta más actual y moderna a las nuevas necesidades que la ciudad y los ciudadanos nos exigen.

En cualquier caso, o además, siempre hemos sido conscientes y seguramente hoy más que nunca y en el futuro deberá ser mucho más, que sin la participación de los vecinos, sin su asentimiento y sin la apelación a sus deseos, la ciudad no tiene sentido. Pues las ciudades son, no cabe duda, servicios, museos, monumentos, oficinas y muchas cosas más, pero sobre todo y por encima de todo son residencia, calidad de vida, hábitat democrático; por ello nos esforzamos en mejorar cada día nuestros modos de convocatoria ciudadana, nuestra manera de invitarlos a involucrarse en esta tarea, que no es sólo de proteger y preservar nuestro patrimonio cultural, sino también y si cabe más, de defender los modos y vidas de las gentes de las ciudades históricas, su residencia. La residencia es todo en la ciudad, de su calidad y de su bienestar nos convertimos en gestores, nos responsabilizamos, pero en ningún caso nunca sin ellos.

Nuestro patrimonio está enlazado con la residencia. Patrimonio y residencia conforman una misma pertenencia u objetivo. Sólo una ciudad comprometida con su residencia, con sus ciudadanos, consciente del valor de sus edificios, de sus usos y costumbres, puede valorar lo que le rodea, cuidarlo, hacerlo atractivo para otros vecinos y desde ahí dotarlo de valor turístico, cultural y de otros valores urbanos.

Nuestro Casco Histórico hoy presenta una gran vitalidad, unido a una fuerte identidad, alto valor simbólico e histórico, y un gran potencial turístico y residencial. Pero paradójicamente el área es una zona vulnerable y con fuertes procesos de complejidad, porque es un área central, el corazón central de toda

la ciudad. Es aquí donde más se da y se debe fomentar el “diálogo” entre los fragmentos, las gentes y los procesos, donde nuestras acciones urbanas cotidianas deben incorporar y comprender la lectura de nuestro pasado. No hay salida a este diálogo culto y complejo, si no queremos desnaturalizar nuestra forma de actuar y nuestra actividad. No nos empeñemos en buscar vericuetos simplones, creyendo que por otros atajos conseguiremos los mismos objetivos. No nos equivoquemos, profundicemos en el camino del “diálogo” complejo y fragmentario comentado, y, en todo caso, tengamos la inteligencia de hacer simple y fácil lo complejo, pero no desnaturalicemos la realidad.

Por tanto, nuestro Casco Histórico es una pieza urbana estratégica, que articula diversidad de usos e impulsa soluciones a otras muchas partes de la ciudad. Sus sitios, sus lugares, sus plazas y calles son los escenarios de muchos de nuestros principales acontecimientos. En sus bares, librerías, teatros y centros culturales y financieros palpita una rica actividad. El Casco Histórico condensa la esencia urbana de la ciudad, con su diversidad y su capacidad de encuentro. Pero esto, a veces, también se convierte en un peligro porque nos empeñamos en pedirle a este pequeño fragmento urbano más de lo que puede y debe dar. Por eso, debemos empezar a plantearnos que el fragmento histórico de la ciudad debe ser mucho más que el Casco Histórico. Nuestra ciudad tiene otros muchos fragmentos históricos, articulemos mejor nuestra ciudad consolidada, nuestras formas de intervención en ellas, amplíemos nuestro “diálogo” y distribuyamos la complejidad y la diversidad a un área más grande de la ciudad.

Actualmente, somos conscientes que nuestro trabajo en el Casco Histórico trasciende una noción puramente edilicia del patrimonio. Nuestra gestión se acerca más a la búsqueda de contactos y concertaciones entre los usos y las costumbres actuales con los bienes patrimoniales, organizando sobre una base de acción más cercana y directa con administraciones, profesionales, empresarios y vecinos las actividades, las obras y los eventos urbanísticos en función de una búsqueda común: mejorar la calidad de la vida de la gente y la preservación del patrimonio del que nos sentimos responsables.

Toda esta complejidad urbana, requiere cada vez más la participación cercana de los profesionales y la introducción de más diversas disciplinas y conocimientos para trabajar sobre las prioridades que tenemos: fortalecer la residencia, promocionar la vida urbana en sus distintas variantes y revalorizar el patrimonio.

Estos cerca de veinte años de impulsar el Plan Especial del Centro Histórico, de revitalizarlo de una manera sostenida, no cabe duda, que hoy socialmente han favorecido el arraigo de la preservación del patrimonio, como elemento útil y rentable, y han reforzado el sentido de pertenencia de los vecinos, su identidad y la memoria colectiva. Aunque no cabe duda que todavía queda mucho por hacer, por mejorar y modernizar nuestros instrumentos de trabajo, por aumentar el grado de “diálogo” entre los diversos fragmentos, por reconvertir al proyecto arquitectónico en un procedimiento de ordenación integral de la “diversidad” en la complejidad y por afianzar modos y formas de acercamiento conjunto a los problemas y soluciones con los distintos agentes que intervienen y sobre todo con los vecinos. De tal manera, que este área sin trascender el concepto de barrio, que en cualquier caso nunca puede perder, porque es la esencia de su razón de ser, contribuya eficazmente a la transformación contemporánea de la ciudad, al ser un área central estratégica de la misma, e identificada por los malagueños como una de las partes más valiosas de su ciudad.

**LAS CIUDADES SON SERVICIOS,
MUSEOS, MONUMENTOS,
OFICINAS Y MUCHAS COSAS MÁS,
PERO SOBRE TODO Y POR ENCIMA
DE TODO SON RESIDENCIA**



JES